



Sudán: el 'Estado marginalizador' y las insurgencias periféricas en el Sur y Darfur

Desde su independencia, en Sudán han estallado varios conflictos, que involucran al Gobierno y a insurgentes de tres regiones de la periferia. Dos rebeliones (1955-1972 y 1983-2005) han surgido en el sur del país, una tercera en el este (1990-2006) y una cuarta en Darfur, a partir de 2003, aunque la región tiene una larga historia de conflictos locales e inestabilidad política. Debido a su larga duración, involucrando conflictos locales y a actores externos, los conflictos sudaneses han recibido una significativa atención académica.

En los medios de comunicación, ha sido habitual explicar las guerras de Sudán como conflictos religiosos, utilizando un tono que les ilustra como un hecho racista que se produce en un continente primitivo. Por ejemplo, antes del surgimiento de la crisis en Darfur, se explicaban sus guerras, principalmente en el Sur, como luchas entre árabe-musulmanes y africanos cristianos o animistas. Esta categorización emergió como fruto de unos análisis limitados y no de una interpretación del complejo origen de la inestabilidad política en toda la periferia del Estado sudanés.

Sin embargo, a la hora de explicar las causas de las insurgencias en Sudán es necesario considerar los procesos históricos y sus continuidades, visibilizando los factores políticos y sociales que las narrativas más superficiales, basadas en sucesos e incidentes más inmediatos suelen descartar. Alejados de estos elementos, los reportajes periodísticos descartan la principal causa de las guerras en Sudán: la marginación de la periferia del Estado, que conlleva desigualdad y exclusión, repercutiendo en el orden socio-político y generando inestabilidad política. Por esta razón, se propone aquí que, en el caso de Sudán, el «Estado marginalizador» y su política han proporcionado las condiciones estructurales y las causas políticas y económicas para las insurgencias en su periferia.

■ La configuración del Estado que margina

En 1820, en la búsqueda de riquezas, las tropas de Mehmet Ali, vinculados al Imperio Otomano, ocuparon áreas que forman parte central del territorio de Sudán

contemporáneo. Su intención era conseguir esclavos para el Ejército egipcio, y para eliminar a los adversarios de Ali que se habían establecido en Dongola después de huir de Egipto. Así, derrumbando los reinos y sultanados existentes, los egipcios instituyeron una entidad política centrada en Jartum y extendida en la mayor parte del norte de Sudán, por primera vez, con un sistema orientado a extraer recursos para Egipto.

Sin embargo, la administración egipcia no llegó a influir en su periferia, el casi inaccesible sur de Sudán, la región montañosa de mar Rojo o la zona remota del Darfur hasta la segunda mitad del siglo XIX. Cuando se realizaron unos esfuerzos para pacificar y administrar la periferia, esto resultó demasiado costoso para la administración egipcia. Por ejemplo, en el Sur, la resistencia de los grupos locales redujo la presencia del Estado a escasos puestos fortificados que sirvieron poco más que para extraer recursos, principalmente esclavos y marfil, por los egipcios, grupos de europeos y algunos grupos culturalmente árabes del valle del Nilo central sudanés, como los danaqlas, los jaaliyyines y los shaiqiyyas, que fueron los mercaderes principales. Estos comerciantes y colaboradores del régimen iban consolidando su posición económica dentro de la nueva organización socio-política proporcionada por la administración egipcia. Mientras que el régimen construyó una infraestructura rudimentaria para extraer recursos beneficiando la zona administrativa en Sudán norte-central, en la periferia su autoridad se limitó a la extracción de recursos, que provocó una violenta resistencia en el Sur y revueltas continuas contra los impuestos en Darfur y el mar Rojo.¹ Así, en lugar de poder incorporar la periferia, el Estado en Sudán empezó por crear pobreza entre los grupos periféricos.

Esto afectó a la mayoría de la población, particularmente por la imposición de un Islam ortodoxo en lugar del sufismo localmente extendido y un sistema de impuestos sin precedente.² Muy corrupta y poco consolidada, la administración egipcia se colapsó ante una revolución islamista del Mahdi apoyado por los grupos nómadas baggaras, culturalmente árabes, que culminó en un experimento de régimen yihadista entre 1885 y 1899.

Durante el mahdismo, los árabes del valle del Nilo mejoraron su estatus social y poder económico a través de su participación en el comercio y la colaboración con la administración baggara, mientras que los grupos en el Sur sufrieron los efectos devastadores de campañas militares para controlar la región y la violencia relacionada con captura de esclavos.³ Sin embargo, la administración mahdista se debilitó, entre otros factores, por sus guerras continuas y una hambruna, y fue derrotado por las fuerzas anglo-egipcias. El resultado fue la formación del Estado colonial en Sudán. El régimen anglo-egipcio se formó en 1899 y Gran Bretaña consiguió demarcar las fronteras del Sudán actual a través de acuerdos con otros poderes coloniales.

En el siglo XIX se extendió y consolidó una jerarquía social árabe dominante y estratificada que tiene repercusión en el Sudán contemporáneo. Esta jerarquía promovía un sentimiento de superioridad cultural de los grupos culturalmente árabes y musulmanes del Sudán central, particularmente del valle del Nilo, excluyendo de la participación política y económica⁴ a los grupos culturalmente no árabes de la periferia. Esta jerarquía se ha institucionalizado como parte de la identidad de la población árabe norte-central, reforzada durante la época anglo-egipcia, y reproducida hasta hoy por las élites gobernantes árabe-musulmanas. Por otro lado, las violentas intervenciones sostenidas en la periferia en el siglo XIX fomentaron la desconfianza y el miedo, y reforzaron el sentimiento de resistencia hacia el centro árabe musulmán, más drásticamente en el Sur por la extracción de esclavos. Asimismo, Darfur fue conquistado por los egipcios en 1877, pero poco después la oposición local los derrotó y Darfur no volvió a ser invadido hasta 1917, en que la región se convirtió en una zona periférica del Sudán colonial anglo-egipcio marginada frente al valle del Nilo en términos de administración colonial y desarrollo económico. Igualmente, a pesar de formar parte de la entidad política turco-egipcia a partir de 1865, la región del mar Rojo en Sudán oriental fue marginada históricamente.

Así, a partir del siglo XIX los grupos locales principales en el caso de Darfur y la región del mar Rojo en el Este han sido diferenciados, marginados y excluidos por la élite árabe-musulmana del valle del Nilo en términos culturales, a pesar de ser musulmanes, condenando su apego a las tradiciones locales, su uso de lenguas vernáculos juntos con el árabe y su falta de «pureza» doctrinal islámica. Esto ha justificado la concentración del desarrollo económico en el centro de Sudán por parte de la élite árabe-musulmana, impulsando el subdesarrollo de las dos regiones y facilitando la polarización de identidades entre árabes y no árabes, particularmente en las épocas prolongadas de represión política y violencia entre el Estado y su periferia.⁵

La ya existente tradición turco-egipcia se utilizó en la construcción del Estado colonial anglo-egipcio, propiciando el poder socio-económico y socio-político de los grupos con vínculos con el valle del Nilo central, como los movimientos sectarios principales neomahdistas y *khatmiyya*, que colaboraban con la administración colonial siempre cuando esto fuera conveniente. De acuerdo con su doctrina racista victoriana, los británicos percibieron a los árabes como culturalmente más avanzados que los grupos «nativos» de la periferia, en especial en el Sur, que consolidó la existente jerarquía social en detrimento de los grupos periféricos excluidos de la participación en la administración colonial y el proceso de acumulación económica. El desarrollo desigual, que favorecía al Sudán norte-central, concentraba el desarrollo económico y los servicios, principalmente la educación, que estaba en exclusiva al alcance de los grupos árabes del valle de Nilo norte-central. A la vez, este desarrollo desigual impulsó el subdesarrollo en las zonas marginadas.

De forma intencionada, las políticas creaban pobreza y dependencia en el centro del Estado colonial. Así, la pobreza obligó a los grupos marginados de la periferia a mirar hacia la zona más desarrollada, que se convirtió en un polo de migración para quienes en Darfur y el Sur buscaban oportunidades en el valle del Nilo. Se facilitaba mano de obra barata desde la periferia, reflejo de la esclavitud del siglo XIX. Un caso que se repite hoy en día en el Sudán norte-central, donde miles de desplazados están explotados, viviendo en unas condiciones precarias.⁶

Al final, en el proceso de descolonización, el Estado excluyente colonial controlado por una administración rudimentaria británica se convirtió en un «Estado marginalizador» dominado exclusivamente por la élite árabe-musulmana del valle del Nilo. Condicionado por la herencia anterior, la élite árabe-musulmana y los gobiernos poscoloniales, al promover su percibida superioridad cultural y mantener su política de gobernar de modo colonial después de la independencia, han propiciado el desarrollo principalmente en el centro del país con el fin de favorecer a su propio electorado. También, para asegurar la continuidad del subdesarrollo relativo prolongado en la periferia, produciendo un agravio político en las zonas marginadas.

Además, la política del Estado en su periferia, como una manifestación política de la actitud de la élite gobernante árabe-musulmana proveniente de la zona norte-central, ha sido altamente excluyente, con el resultado de marginar a la periferia y a sus poblaciones no árabes, proporcionando así poca legitimidad al Gobierno en la periferia. Esto ha favorecido la polarización identitaria entre el centro y la periferia, sobre todo después de que las élites locales de las zonas marginadas hubieran renunciado a adherirse al proyecto árabe-musulmán, y respondido a la autoridad del Gobierno. La consecuencia ha sido una conflictiva relación entre el centro y la periferia desde la colonización mientras que la política social y cultural represiva del Gobierno ha provocado respuestas violentas en las zonas marginadas desde 1955, porque la élite árabe-musulmana ya estaba en el poder antes de la independencia formal.

■ Legado histórico y el Estado actual

La herencia del siglo XIX se centra, especialmente, en la construcción de una jerarquía social fundada en las sociedades árabes dominantes del Sudán norte-central y una reconfiguración de las comunidades étnicas a través de la transformación del papel de las élites comunitarias (sheik) y sufíes para servir a los intereses externos a través de la manipulación identitaria.⁷ Durante el siguiente periodo de dominación externa, la época de colonización británica, la política colonial administrativa y educativa del condominio anglo-egipcio de «dividir y gobernar» a través de la gestión indirecta, basándose en la doctrina de administración nativa, seguía moldean-

do identidades entre varios grupos y reconfigurando comunidades étnicas.⁸ En este periodo se institucionaliza el «tribalismo» dentro de las relaciones de poder del sistema colonial en Sudán, al favorecer la administración británica a grupos selectos, como los líderes sectarios sufíes y los sheiks. Por ejemplo, en el Sur, administrado como una entidad separada, la política administrativa y la educación sirvieron para recordar la esclavitud y la subyugación violenta árabe,⁹ mientras se alimentaba la percepción de supremacía de la cultura árabe entre la élite educada de la región norte-central alrededor de Jartum. En gran medida, por estas razones, el poder socioeconómico y sociopolítico se concentró en los sectores particulares de los grupos colaboradores del valle de Nilo norte-central, que auxiliaron a los colonizadores y posteriormente heredaron el poder político.¹⁰

El legado colonial y precolonial de la gobernanza marginadora ha persistido en la estructura del poder político y el control de los recursos del Estado actual en Sudán a través del control exclusivo, monopolizado y privatizado, de sectores de la élite árabe-musulmana. Esto se debe en que la élite árabe-musulmana ha utilizado los métodos políticos de los colonizadores desde la independencia para mantener y/o provocar deliberadamente la marginación política y la exclusión económica de la periferia.¹¹ Esta marginación ha sido justificada en gran medida por una ideología de supremacía cultural árabe sobre las culturas de la periferia y por un racismo que hunde sus raíces en la esclavitud y la jerarquía social estratificada formada históricamente.¹² La «raza social», expresada en términos de la lengua árabe y el Islam, determina las oportunidades individuales y justifica la concentración del poder político y económico en manos de los culturalmente árabes.¹³ Mientras que los grupos culturalmente distintos del Sur de Sudán son los que se acercan más a esta definición, los grupos principales de Darfur y la región del mar Rojo, manteniendo sus propias lenguas en coexistencia con el idioma árabe, tampoco adhieren a la pureza doctrinal del Islam ortodoxo sunita promovido por el Gobierno islamista actual, siendo considerados como «africanos» en vez de «árabes».¹⁴ Esto facilita la marginación y la exclusión de los grupos de la periferia y ha provocado agravios e inestabilidad política en la periferia, donde los grupos son como sujetos coloniales en vez de ciudadanos de primera clase con las mismas oportunidades que los grupos árabe-musulmanes.

El marco del Estado que margina permite dar visibilidad a la marginación y la exclusión sociopolítica y socioeconómica promovidas por el Estado como las causas de los conflictos en la periferia. Al no haber podido hacer extensible su proyecto político para construir una nación basada en la asimilación cultural árabe forzada de los grupos periféricos, que tienen arraigadas sus propias culturas, y para asegurar su posición económicamente dominante a través de la extracción de recursos de las regiones marginadas, la élite ha promovido una política muy represiva y violenta en la periferia. Sobre todo, este ha sido el caso del Sur de Sudán, donde las identidades se

han construido, en parte, con base a una violenta resistencia histórica a las amenazas originadas desde el Norte. También es el caso de Darfur, donde la violencia, inseguridad e intervención externa por parte del Gobierno central, Chad y Libia desde los años 60 han generado una polarización de identidades entre los grupos «africanos», principalmente sedentarios, y los nómadas, en su mayoría culturalmente «árabes». ¹⁵

■ Los orígenes de los conflictos en la periferia: el sur del Sudán

La primera rebelión periférica surge como parte del propio proceso de descolonización, pero también tiene lazos históricos más antiguos. El recuerdo del comercio de esclavos hacia el Norte, Egipto y los países árabes cercanos, principalmente en el siglo XIX, y de forma más clandestina durante colonización en el siglo XX, cuando los británicos siguieron aceptando la esclavitud en Sudán, se manifiesta como una de las causas del conflicto, por el miedo de una nueva subyugación.

Los factores socioeconómicos y políticos también son causas más próximas del conflicto en el Sur. En primer lugar, posiblemente, el elemento más importante en el origen de los conflictos del Sur ha sido su continuado subdesarrollo frente a la prosperidad relativa del Sudán norte-central. En segundo lugar, la desconfianza hacia los árabes del Norte ha sido otro factor en las raíces del conflicto en el Sur a causa de las promesas incumplidas, varios tratados y la manipulación política de la élite árabe-musulmana durante el proceso de descolonización. Este último fue percibido en el Sur como un intento de extender la influencia árabe-musulmana con la finalidad de dominar la región y a su población como en el siglo XIX. Los políticos del Sur intentaron promover una variedad de propuestas para conseguir protección institucional para la región, desde un sistema federal o la autonomía hasta la secesión, sobre todo al intensificarse la represión del Gobierno. ¹⁶

El miedo se convirtió en un elemento significativo en el proceso de descolonización ya que a principios de los 50 las autoridades británicas entregaron el poder político en exclusiva a la élite árabe-musulmana en detrimento de otros grupos del país. Esto llevó el Sur a una arabización administrativa, reemplazando a los funcionarios británicos por los árabes del Norte. Una medida que se adoptaron a pesar de que la región había estado aislada durante décadas por los británicos que se oponían a la extensión de la cultura árabe y del Islam hacia al Sur. Al mismo tiempo, en las primeras elecciones parlamentarias de 1953-54 la élite árabe-musulmana marginó, para consolidar su poder exclusivo, a los políticos del Sur, que formaron el primer movimiento regionalista.

Este proceso político tuvo repercusiones socioeconómicas ya que las posiciones administrativas se convirtieron en un asunto conflictivo. ¹⁷ La élite política del Sur

había transmitido esperanzas de mejoras socio-económicas de calidad de vida a su electorado pero al arabizar la administración las esperanzas no se cumplieron y proliferaron los rumores de una dominación y colonización árabe de la región. Estos rumores fueron suficientes para fomentar una animosidad que se materializó no sólo en manifestaciones violentas sino también en una conspiración entre los contingentes militares compuestos por etnias locales, surgiendo motines en 1955 en varias partes de la región que más tarde culminaron en una rebelión.¹⁸ El hecho de fomentar la percepción de desarrollo desigual también sirvió a las élites locales para movilizar a grupos contra la política del Gobierno árabe-musulmán, alimentando la percepción del Sur como una región culturalmente distinta que ha sido deliberadamente excluida de una participación política significativa y del desarrollo económico.

Al terminar el primer conflicto, el Sur consiguió una limitada autonomía a través del tratado de Addis Abeba, de 1972, que fue incorporado en la primera constitución permanente de 1973. Sin embargo, el subdesarrollo del Sur de Sudán persistió porque el Gobierno nacional seguía controlando los recursos económicos del país y, de forma deliberada, no invertía en proyectos de desarrollo en el Sur con el pretexto de que un Sur económicamente demasiado poderoso se declararía independiente. Por ejemplo, con el descubrimiento de yacimientos de petróleo en el Sur en los años 70, el Gobierno inició proyectos para extraerlo con el objetivo de beneficiar al Norte y, a la vez, inició la construcción del canal Jonglei, en un intento de promover proyectos agrícolas en el Norte y suministrar más agua para su aliado más fiel, Egipto.¹⁹ De este modo, el subdesarrollo continuado del Sur se convirtió en una causa estructural del segundo conflicto.

Los hechos que desencadenaron el segundo conflicto del Sur coincidían con el primero: el legado del miedo a la dominación y los agravios sociales, políticos y sus dimensiones económicas durante los años 70. En dicha década, el Estado sudanés había vivido una creciente islamización política sustentada en un descontento por el deterioro económico, causado en parte por la experimentación de un modelo económico socialista, apoyado por la Unión Soviética, y un brusco cambio al produccionismo capitalista, resultante de una alianza con EEUU. En esta época, la organización islamista Islamic Charter Front (ICF), liderada por Hassan Turabi, extendió su influencia en el sector bancario sudanés para financiar sus actividades e además infiltró sus miembros recién graduados y profesionales en la burocracia y el Ejército. Un proceso que culminó en 1979 con el nombramiento de Turabi como ministro de Justicia y director de un comité para que la legislación nacional se adecuara a la ley islámica, *sharia*, con el fin de crear un Estado islámico.²⁰ Además, el auge islámico en la política sudanesa, influenciado por el resurgimiento del Islam político y militante en Irán, Argelia y Egipto, coincidió con un grave deterioro económico, a finales de los 70 y principios de los 80, y la presión por parte de las instituciones financieras internacionales para la descentralización política.²¹

En este contexto político, se convirtió en un agravio importante que no hubiera posibilidad de escapar de la pobreza y el subdesarrollo que permitirían la explotación de sus propios recursos naturales y la voluntad del Gobierno para iniciar proyectos en el Sur.²² En los años 70, en un periodo de deterioro económico, se descubrió petróleo en esta zona, junto a la frontera del Norte, lo que impulsó a Turabi a intentar modificar la frontera entre las dos regiones para incluir el área petrolífera y unas zonas agrícolas ricas en minerales en el Norte.²³ A la vez, se planificó la construcción de una refinería en el Norte, pero esta fue sustituida por un proyecto de construcción de un oleoducto hasta Port Sudán, atravesando el Norte, para facilitar su exportación.²⁴ A continuación, se socavó la autonomía del Sur deshaciendo las esperanzas puestas por parte del Gobierno autónomo del Sur en la administración de los impuestos de la industria petrolífera, según el tratado de Addis Abeba, que le habría proporcionado financiación independiente del régimen.

Como consecuencia de la influencia de los islamistas que se oponían a cualquier concesión política para el Sur, el presidente Jaafar Nimeiri disolvió el Gobierno autónomo mediante una orden presidencial contraria a la constitución permanente de 1973. Además, dividió el Sur en tres provincias, como en la época colonial, para minimizar su poder y la oposición contra la política del Gobierno.²⁵ Estos sucesos llevaron a los militares del Sur a inclinarse hacia otros grupos descontentos, principalmente el Anyanya-2, compuesto por facciones residuales del movimiento rebelde de la primera guerra que no habían aceptado el tratado de Addis Abeba, siguiendo con una lucha armada dispersa y poco efectiva. Esto propició crecientes contactos entre ambos grupos que llevaron a los militares a planificar una conspiración organizando motines contra el Gobierno en varias zonas del Sur, que desencadenaron la segunda insurgencia en julio de 1983.²⁶ Además, en septiembre de 1983, la decisión de Nimeiri de proclamar que la ley islámica, *sharia*, se aplicaría a todos los ciudadanos sudaneses, impulsó la oposición armada en el Sur, porque la inmensa mayoría se opone al proyecto islamista por razones culturales.

La segunda rebelión del Southern People's Liberation Army/Movement (SPLM/A) fue organizada alrededor de una ideología socialista,²⁷ lo que conllevaba una transformación de la sociedad a través de una nueva redistribución del poder político y económico para crear las condiciones socio-económicas y socio-políticas más equitativas. El proyecto del SPLM/A atrajo la atención de otros grupos periféricos marginados en el Este y el Oeste del país, y tras un golpe de Estado islamista del National Islamic Front, NIF (anterior ICF y desde 1998, National Congress Party, NCP), también reunió los sectores excluidos del poder de la élite árabe-musulmana, como los elementos sectarios (neomahdistas y *Khatmiyya*), el partido comunista y otras formaciones políticas, bajo la National Democratic Alliance (NDA).²⁸

Sin embargo, por su fuerza coercitiva, el SPLM/A ha seguido siendo el partido do-

minante en la NDA, organizando campañas militares junto con otros grupos armados y milicias en el Este y el Oeste del país. Simultáneamente, el líder del SPLM/A, John Garang, nombró su proyecto político como «New Sudan» (nuevo Sudán), contraponiéndolo al *statu quo* social, político y económico. Según este programa, el SPLA/M aspira a construir un nuevo país, una nueva entidad socio-política inclusiva basada en la diversidad histórica y contemporánea en la que raza, tribu, religión y sexo no importan a la hora de conseguir oportunidades de desarrollar el potencial individual, un nuevo Sudán en el que la justicia y la democracia destacan, la religión y el Estado permanecen separados constitucionalmente, la opresión y la hegemonía social, cultural y racial instituida por cualquier grupo étnico están abolidas y en el que existe un respeto por los derechos humanos universales.²⁹

El proyecto de Garang por el nuevo Sudán no solo consiguió apoyo entre la población en la periferia sino también en el centro de Sudán, algo que un líder político del Sur nunca antes había conseguido. Esto se debió en parte al hecho de que el proyecto político del Gobierno del NCP islamista fue, y sigue siendo, altamente excluyente, contando con un electorado reducido y basado en el control de las fuerzas de seguridad para poder imponer su *statu quo* en términos represivos. El proyecto asegura su dominación de la economía sudanesa, en que la exportación de petróleo constituye su principal fuente de ingresos.

■ La rebelión en Darfur

El conflicto en Darfur apareció en las noticias internacionales en la primavera de 2003 cuando los rebeldes de las dos facciones principales, el Sudan Liberation Movement/Army (SLM/A) y el Justice and Equality Movement (JEM), atacaron a las fuerzas y las instalaciones del Gobierno. La intensificación de las hostilidades se produjo en el momento en que el Gobierno del NCP estaba acelerando sus negociaciones bilaterales, excluyentes, con el SPLM/A para terminar con la guerra en el Sur a través del acuerdo Comprehensive Peace Agreement (CPA). Los rebeldes de Darfur actuaron para denunciar el CPA por su exclusividad, porque no incluyó inicialmente a ningún otro grupo rebelde de la periferia sudanesa o a organizaciones de la oposición política que forman parte de la NDA.³⁰

Las causas del conflicto en Darfur son históricas y recientes. Mientras que el continuo subdesarrollo con respecto al valle de Nilo norte-central ha generado un agravio prolongado en la región, las causas más próximas de esta guerra tienen que ver tanto con el acceso a la tierra y los problemas medioambientales como con las sequías, que causaron una hambruna en los 80, el crecimiento de la población y la desertificación. También con la intensificación de conflictos locales; la proliferación de armas; la negligencia; el oportunismo político por parte de la élite árabe-

musulmana y sus sucesivos gobiernos centrales; y la política regional que involucra, principalmente, al Chad y a Libia.³¹

Marginado desde su incorporación al Estado colonial, la inestabilidad política en Darfur comenzó empeorarse en los años 60, cuando el Gobierno sectario de Sadiq Mahdi intentó desintegrar el electorado de la oposición, acusando a los árabes por el subdesarrollo de la región mientras animaba a los baggara a apoyar a los grupos árabes del valle del Nilo. Sadiq, además, proporcionaba apoyo a los insurgentes del Chad, exiliados en Darfur, para desestabilizar al régimen vecino.³² Más tarde, Libia utilizó Darfur en su guerra contra el Chad y fomentó una ideología de supremacía árabe en la región, creando la Legión Islámica para extender una zona árabe en la franja de Sahel, mientras que el régimen sudanés de Nimeiri (1969-1985) apoyaba a los rebeldes chadianos de Hissène Habré con bases en Darfur.³³

En los años 80, la inestabilidad política en la región se intensificó en parte por una sequía y una hambruna en 1983-1984 y de varios conflictos políticos, como la ruptura entre Sadiq y Gaddafi después de que Sadiq, anteriormente apoyado por Libia, fuera elegido presidente de Sudán y se volviera contra su patrón.³⁴ La intervención de actores externos, principalmente del Chad, Libia, el Gobierno sudanés e, indirectamente, EEUU, apoyando diferentes sectores de la sociedad local, empeoró la seguridad. Mientras, las condiciones impulsaron a los grupos nómadas, principalmente baggara, a buscar zonas para pastoreo en las tierras de la población sedentaria, creando presión migratoria y conflictos locales, básicamente sobre los derechos de la tierra y del agua.³⁵ La situación de escasez, el aumento de conflictos locales y la proliferación de armas ligeras en la región debilitaron las instituciones tradicionales de reconciliación, que ya no podían resolver los conflictos locales.³⁶

En 1989, el régimen islamista, que había llegado al poder mediante un golpe de Estado, formalizó las milicias árabes como las Popular Defense Forces (PDF), para utilizarlas tanto en el conflicto del Sur como en el de Darfur con el fin de llevar a cabo su proyecto de extender la «zona árabe» a la periferia, aterrorizando a la población local y empeorando la seguridad.³⁷ En 1999, las PDF contaban con 150.000 miembros frente a los 80.000 soldados del Ejército, demostrando el interés de Jartum por organizar la contrainsurgencia a través de sus milicias.³⁸ Pero no fue hasta que progresaron de forma significativa las negociaciones para resolver el conflicto entre el régimen y el SPLM/A que se orientó hacia Darfur la actividad de las milicias, los *murahaleen* (soldados del Dios), que en Darfur se llaman los *yanyawid* (el diablo montado a caballo).³⁹

En 1999 se desató una lucha entre el presidente Omer Bashir y Turabi por el poder, que llevó a la facción de Bashir a instrumentalizar el antiguo pero existente declive doctrinal entre los musulmanes de Darfur, principalmente sufí, y los grupos

musulmanes ortodoxos del valle del Nilo para expulsar el principal apoyo de Turabi en el NCP.⁴⁰ La propaganda del Gobierno dirigida a sus tropas y las milicias, de las cuales una gran parte viene del oeste de Sudán, representó a «los árabes» con adscripción a un Islam ortodoxo como superiores a los grupos sedentarios en Darfur, denominados generalmente como africanos negros, *Zurga*.⁴¹ Al contrario, en Darfur se utilizó una narrativa de discriminación y marginación, resumida en el Libro Negro publicado en dos partes en 2000 y 2002, que culpaba a «los árabes» y el Gobierno, para reclutar a los grupos fur, masalit y zaghawa para las milicias locales y las organizaciones rebeldes.⁴²

Para responder a los ataques, los grupos locales organizaron una violenta resistencia a partir de febrero de 2003, cuando el Darfur Liberation Front (DLF), que pronto se convirtió en SLM/A –originalmente formado en los años 80 para responder a la actividad de las milicias árabes en el sur de Darfur–, invadió la ciudad de Gulu.⁴³ Los objetivos pronunciados inicialmente por el SLM/A fueron acabar con la marginación política y económica, el subdesarrollo de la región y exigir la separación de la religión y el Estado, con una intención de construir un Sudán democrático, mediante una nueva base de igualdad; reestructurar y devolver el poder a las diferentes regiones; equilibrar el desarrollo; fomentar el pluralismo cultural y político; y proporcionar la prosperidad moral y material para todos los sudaneses. Argumentaba que es el Gobierno excluyente el causante de los agravios a los grupos árabes de la zona, quienes deberían unir sus esfuerzos con la causa del SLM/A en su lucha contra el régimen.⁴⁴ Más tarde, sus exigencias se han centrado en peticiones de desarrollo equitativo, derechos sobre la tierra, escuelas, servicios de sanidad y democracia a nivel local, sin descartar la autodeterminación en el caso del continuo incumplimiento de sus reivindicaciones por parte de Jartum.⁴⁵ Estas exigencias se parecen a los objetivos del SPLM/A.

El JEM, que surgió poco después del SLM/A, promovió una agenda similar, en la que destacaba la justicia política y económica para Darfur dentro del marco del Estado sudanés.⁴⁶ Los orígenes del JEM están vinculados a la publicación del Libro Negro, que denuncia la marginación política y la desigualdad del desarrollo, principalmente entre Darfur y el valle del Nilo, y que fue redactado en coherencia con la retórica de Turabi con el fin de movilizar el apoyo en Darfur contra el NCP después de su ruptura con Bashir.⁴⁷ Mientras que el SLM/A tiene la mayoría fur en Darfur como su base de apoyo importante, el JEM se basa en los zaghawa y está también vinculado a Turabi y su ideología islamista, ha colaborado con los insurgentes en el Este de Sudán y recibido ayuda del Chad y Eritrea hasta que se firmó un acuerdo de paz para la región en 2006.⁴⁸

Después del surgimiento del conflicto actual, los grupos rebeldes se han fragmentado. Aunque se ha formado el National Redemption Front (NRF), que consiste en

una alianza entre el JEM, la facción de SLM/A de Nur y la Sudan Federal Democratic Alliance (SFDA), pero no reconoce el tratado Darfur Peace Agreement (DPA), firmado entre la facción de Minni Minawi del SLA/M y Jartum en Abuja (Nigeria), en mayo de 2006, existen numerosos grupos armados más pequeños, en gran medida autónomos.⁴⁹ La violencia ha persistido, y mientras que en febrero 2008 Jartum apoyó un intento de los rebeldes en Chad para tomar Yamena, el presidente del país, Idriss Déby, étnicamente zaghawa, influenció el JEM de Khalil para vengarse contra Jartum en mayo.⁵⁰

Las exigencias políticas de los insurgentes en Darfur tienen su origen en la marginación política de la región, directamente vinculada con la exclusión social y el subdesarrollo económico prolongado, como en el caso de otras zonas de la periferia del Estado sudanés.⁵¹ Por tanto, aunque su proyecto político tiene una parte económica importante, los agravios de los insurgentes de Darfur son inherentemente políticos, con un significativo fundamento sociocultural ya que la violencia instigada por el Gobierno en la zona está orientada no sólo hacia la obtención de acceso a los recursos de la región sino también a avanzar su proyecto cultural de dominación árabe.

■ Conclusiones

El capítulo ha pretendido presentar el complejo escenario de los conflictos periféricos en Sudán, visibilizando las agendas y motivaciones políticas, sociales y culturales de los grupos gubernamentales y los insurgentes. Esto se debe a los procesos históricos que ha establecido el Estado sudanés, como una entidad marginadora política y económicamente dirigida por la élite gobernante de un modo exclusivo para su propio interés.

Este Estado marginalizador ha facilitado el monopolio del poder político y económico por parte de la élite árabe-musulmana, cultural y regionalmente definida, procedente principalmente del valle del Nilo norte-central, que es la heredera durante la descolonización del poder político excluyente de los británicos. Como respuesta, en los programas políticos de los rebeldes de la periferia sudanesa destacan particularmente los agravios generados por la marginación política y económica sistemática, que forma parte del proyecto de la élite árabe-musulmana para mantener su supremacía política y económica excluyente. Se ha demostrado que aunque las exigencias políticas de los rebeldes en varias regiones de la periferia están vinculadas con los recursos económicos, estos agravios son fruto de procesos políticos basados en la desigualdad estructural forjada históricamente, fomentada por la política colonial y por los gobiernos árabe-musulmanes poscoloniales, constituyendo un contexto dentro del que se deberían considerar las motivaciones económicas y materiales.

Los casos de los conflictos tratados en este artículo señalan que en Sudán, en términos generales, existe un conflicto centro-periferia, que tiene su fundamento en el tratamiento desigual de las personas, las culturas y las regiones antes, durante y después del colonialismo, vinculado con la estructura social e institucional del Estado marginalizador sudanés y su política. Esta situación carece de una solución fácil, que incluso la descentralización política no ha podido remediar, y se ha visto complicada por las intervenciones de varios actores y fuerzas externas. En parte por esta razón, los esfuerzos para la paz en Sudán, en que el régimen prefiere, deliberadamente, negociar con cada zona periférica dividiendo un frente común, adolecen de un acercamiento conjunto, manifestándose en varios acuerdos para tratar problemas de forma regional a pesar de su interrelación. Esta estrategia ha facilitado que el NCP mantenga su poder controlando las instituciones claves y la economía a pesar de los acuerdos, persistiendo la posibilidad del surgimiento de una guerra más generalizada. Una paz a largo plazo sólo es posible rompiendo la dinámica del Estado marginalizador.

1. YLÖNEN, A., 2008: «Conflicto y crecimiento: la configuración y supervivencia del estado fallido en Sudán», *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, nº 8, pp. 6-9.
2. *Ibidem*, p. 7.
3. Véase HOLT, P. M., 1958: *The Mahdist State in Sudan, 1881-1898: A Study of its Origins, Development, and Overthrow*, Oxford, Clarendon.
4. Véase JOK, J. M., 2007: *Sudan: Race, Religion, and Violence*, Oxford, Oneworld.
5. Varios grupos en Darfur tienen vínculos étnicos con el Chad mientras que la involucración de Libia en la región ha facilitado la polarización de identidades. En el caso de la región del mar Rojo, los grupos locales, beja, que se extienden por los territorios de Egipto y Eritrea, desafían la arabización cultural promovido por el Gobierno de un modo represivo en la región.
6. Véase p.ej. DUFFIELD, M., 2001: *Global Governance and the New Wars: The Merging of Development and Security*, Londres, Zed Books.
7. El ZAIN, M., 1996: «Tribe and religión in the Sudan», *Review of African Political Economy*, vol 23, nº 70, pp. 523-9.
8. LEMARCHAND, R., 2003: «Ethnicity as Myth: The View from Central Africa» en PUMPHREY, C. y SCHWARTZ-BARCOTT, R. (coords): *Armed Conflict in Africa*. Oxford, Scarecrow, pp. 87-112.
9. Durante la dominación turco-egipcia (1821-1885) eran europeos, entre ellos británicos, y árabes que participaron en la captura y el comercio de esclavos. También hay que destacar que los británicos permitieron la continuidad de esclavitud en Sudán en gran medida durante el colonialismo (1899-1956). Véase p.ej. DALY, M. W., 1991: *Imperial Sudan: The Anglo-Egyptian Condominium, 1934-1956*, Cambridge, Cambridge University Press, p. 4; e YLÖNEN, A., 2008: «Conflicto y crecimiento...», *op.cit.* pp. 8 y 11.
10. YLÖNEN, *Ibidem*, pp. 4 y 13-14.
11. Por ejemplo, la lógica del tribalismo y de dividir y gobernar se ha mantenido deliberadamente.

12. *Ibid.*

13. DENG, F. M., 1995: *War of Visions: Conflict Identities in the Sudan*, Washington, DC, Brookings Institution, pp. 369-400 y 484-5.

14. Véase las secciones sobre el Sur y Darfur.

15. Véase p.ej. DENG, F. M., 1995: *War of Visions...*, *op. cit.*, y LESCH, A. M., 1998: *The Sudan: Contested National Identities*, Bloomington, Universidad de Indiana, sobre el Sur de Sudán; y HARIR, S., 1994: «'Arab Belt' Versus 'African Belt': Ethno-Political Conflict in Dar Fur and the Regional Cultural Factors», en HARIR, S., TVEDT, T. y BADAL, R. K. (coords.): *Short-Cut to Decay: The Case of the Sudan*, Motala, Nordic Africa Institute, ps. 144-85, sobre Darfur.

16. Véase BESHIR, M. O., 1968: *The Southern Sudan: Background to Conflict*, Jartum, Universidad de Jartum, pp. 84-97 y 179-82; y EPRILE, C., 1974: *War and Peace in the Sudan 1955-1972*, Londres, David & Charles, pp. 49-67.

17. Véase p.ej. RUAY, D. D. A., 1994: *The Politics of Two Sudans: The South and the North 1821-1969*, Motala, Nordic Africa Institute, ps. 70-2, sobre la conflictividad de los puestos de trabajo.

18. Véase p.ej. RCIDSS, 1956: «Report of the Commission of Inquiry into the Disturbances in the Southern Sudan during August, 1955», Ministry of Interior, Republic of the Sudan, Khartoum, McCorquedale & Co.

19. ALIER, A., 1990: *Southern Sudan: Too Many Agreements Dishonoured*, Londres, Ithaca, p. 197 y JOHNSON, D. H., 2003: *Root Causes of Sudan's Civil Wars*, Oxford, James Currey, ps. 47-8.

20. MELVILL, D., 2002: «Restoring Peace and Democracy in Sudan: Limited Choices for African Leadership», *Occasional Paper 34*, Braamfontein, Institute for Global Dialogue, p. 7, y WARBURG, G., 2003: *Islam, Sectarianism and Politics in Sudan since the Mahdiyya*, Madison, Universidad de Wisconsin, ps. 155-6 y 189-91.

21. Véase p.ej. WARBURG, G., 2003: *Islam, Sectarianism...*, Madison, *Ibidem.*, y COLLINS, R. O., 2008: *A History of Modern Sudan*, Cambridge, Universidad de Cambridge.

22. El movimiento político regional en el Sur siempre ha enfocado el desnivel económico relativo entre la región y la zona norte-central más próspera.

23. JOHNSON, D., 2003: *The Root Causes...*, *op. cit.*, pp. 41 y 48-9.

24. ALIER, A., 1990: *Southern Sudan...*, *op. cit.*, pp. 219-22, y JOHNSON, D., 2003: *The Root Causes...*, *op. cit.*, p. 46.

25. JOHNSON, D., 2003: *The Root Causes...*, *Ibidem.*, pp. 53-5.

26. Como en el caso anterior, los agravios de la élite en el Sur se centraron en varios aspectos de la desigualdad y el subdesarrollo.

27. COLLINS, R. O., 2008: *A History...*, *op. cit.*, pp. 142-3.

28. Véase más información en NDA, 2004: «National Democratic Alliance», <http://www.ndasudan.org/>

29. Véase el programa del SPLA/M en SPLM, 2007: «The Fifteen-Point Programme of the SPLM», http://splmtoday.com/index.php?option=com_content&task=view&id=15&Itemid=35

30. Véase YLÖNEN, A., 2006: «The Fragile NCP-SPLM Partnership: Sacrificing Comprehensive Peace?», presentado en 7th International Sudan Studies Conference, Universidad de Bergen, 6-8 de abril.

31. Véase p.ej. PRUNIER, G., 2005: *Darfur: The Ambiguous Genocide*, Londres, C. Hurst & Co., YLÖNEN, A., 2005: «Grievances in the Roots of Insurgencies: Southern Sudan and Darfur», *Peace*,

Conflict and Development, nº 7, pp. 99-134, BURR, J. M. y COLLINS, R. O., 2006: *Darfur: The Long Road to Disaster*, Princeton, Marcus Wiener, y TUBIANA, J., 2007: «Darfur: A Conflict for Land?», en DE WAAL, A. (ed.): *War in Darfur and the Search for Peace*, London, Justice Africa & Global Equity Initiative, Universidad de Harvard, pp. 68-91.

32. Véase p.ej. BURR, J. M. y COLLINS, R. O., 1999: *Africa's Thirty Years War: Libya, Chad, and the Sudan*, Oxford, Westview, ps. 55-73, y 190-206 y BURR, J. M. y COLLINS, *Ibidem*, pp. 61-2.

33. HARIR, S., 1994: «'Arab Belt' . . . », *op. cit.*, ps. 144-85 y PRUNIER, G., 2005: *Darfur...*, *op. cit.*, pp. 42-7.

34. BURR, J. M. y COLLINS, R. O., 2006: *Darfur ...*, *Ibidem*, pp. 205-6.

35. HARIR, S., 1994: «'Arab Belt'...», *op. cit.*, p. 169, y PRUNIER, G., 2005: *Darfur...*, *op. cit.*, pp. 47-58.

36. YLÖNEN, A., 2005: «Grievances...», *op. cit.*, pp. 126-7.

37. Véase HARIR, S., 1994: «'Arab Belt'...», *op. cit.*.

38. SALIH, M. A. M., 2005: «Understanding the Conflict in Darfur», *Occasional Paper*, Centro de Estudios Africanos, Universidad de Copenhagen, mayo, p. 9.

39. Los *murahaleen* y los *yanyawid* vienen de los subgrupos de los baggara que son principalmente nómadas negros de cultura árabe que se han sentido marginados tanto en la zona de transición Norte-Sur como en Darfur y mantienen conflictos locales con los grupos sedentarios en las dos regiones. No obstante, hay que destacar que los baggara también han mantenido periodos prolongados de relaciones pacíficas con sus vecinos pero estos se han interrumpido en parte por la instigación de los partidos políticos y los sucesivos gobiernos con la intención de avanzar su política en la periferia.

40. SALIH, M. A. M., 2005: «Understanding...», *op. cit.*, pp. 8 y 16-7, y BURR, J. M. y COLLINS, R. O., 2006: *Darfur...*, *op. cit.*, p. 288.

41. *Ibidem*, pp. 283 y 288 y SALIH, M. A. M., 2005: «Understanding...», *op.cit.*, p. 10.

42. El Libro Negro fue redactado por miembros del NCP que inicialmente intentaron reformarla desde dentro pero luego optaron por organizar una insurgencia en Darfur. La mayoría de estos son miembros actuales del Justice and Equality Movement, JEM. *Ibid.*, pp. 288 y 290, y PRUNIER, G., 2005: *Darfur...*, *op. cit.*, pp. 77, 85 y 93.

43. BURR y COLLINS, *Ibid.*, pp. 289-291 y SALIH, *Ibid.*, pp. 13-14.

44. Véase el programa del SLA/M en SLA/M, 2003: «The Sudan Liberation Movement and Sudan Liberation Army (SLM/SLA) Political Declaration», 13 de marzo.

<http://www.sudan.net/news/press/postedr/214.shtml>

45. DE WAAL, A., 2004: «Darfur's Deep Grievances Defy All Hopes for an Easy Solution», *The Guardian Observer*, 25 de julio; y SALIH, M. A. M., 2005: «Understanding ...», *op.cit.*, p. 14.

46. SALIH, *Ibidem*, p. 16.

47. Véase COBHAM, A., 2005: «Causes of Conflict in Sudan: Testing The Black Book», *The European Journal of Development Research*, vol 17 nº 3, pp. 462-480, BURR, J. M. y COLLINS, R. O., 2006: *Darfur...*, *op. cit.*, pp. 288, y 290 y PRUNIER, G., 2005: *Darfur...*, *op. cit.*, pp. 77, 85 y 93.

48. SALIH, M. A. M., 2005: «Understanding...», *op.cit.*, p. 16. También véase la próxima sección.

49. Véase el acuerdo de paz DPA, 2006: «Darfur Peace Agreement»,

http://unmis.org/english/2006Docs/DPA_ABUJA-5-05-06-withSignatures.pdf

50. MAHJAR-BARDUCCI, A., 2008: «What happened in Omdurman, and who is Khalil Ibrahim?», *The*

Daily Star, Líbano, 27 de mayo, http://www.dailystar.com.lb/article.asp?edition_id=10&categ_id=5&article_id=92445

51. La estrategia de incluir agravios relacionados con marginación política, exclusión social y subdesarrollo económico en los programas políticos de los insurgentes de varias partes de la periferia sudanesa para captar apoyo, sirve como evidencia de existencia de esta percepción en las zonas marginales de Sudán.

BIBLIOGRAFÍA

- ALIER, A., 1990: *Southern Sudan: Too Many Agreements Dishonoured*, Londres, Ithaca.
- BESHIR, M. O., 1968: *The Southern Sudan: Background to Conflict*, Jartum, Universidad de Jartum.
- BURR, J. M. y COLLINS, R. O., 1999: *Africa's Thirty Years War: Libya, Chad, and the Sudan*, Oxford, Westview.
- BURR, J. M. y COLLINS, R. O., 2006: *Darfur: The Long Road to Disaster*, Princeton, Marcus Wiener.
- COBHAM, A., 2005: «Causes of Conflict in Sudan: Testing The Black Book», *The European Journal of Development Research*, vol 17 nº 3, pp. 462-80.
- COLLINS, R. O., 2008: *A History of Modern Sudan*, Cambridge, Universidad de Cambridge.
- DALY, M. W., 1991: *Imperial Sudan: The Anglo-Egyptian Condominium, 1934-1956*, Cambridge, Universidad de Cambridge.
- DE WAAL, A., 2004: «Darfur's Deep Grievances Defy All Hopes for an Easy Solution», *The Guardian Observer*, 25 de julio.
- DENG, F. M., 1995: *War of Visions: Conflict Identities in the Sudan*, Washington, DC, Brookings Institution.
- DUFFIELD, M., 2001: *Global Governance and the New Wars: The Merging of Development and Security*, Londres, Zed Books.
- EL ZAIN, M., 1996: «Tribe and religión in the Sudan», *Review of African Political Economy*, vol 23, nº 70, pp. 523-9.
- EPRILE, C., 1974: *War and Peace in the Sudan 1955-1972*, Londres, David & Charles.
- HARIR, S., 1994: «'Arab Belt' Versus 'African Belt': Ethno-Political Conflict in Dar Fur and the Regional Cultural Factors», en HARIR, S., TVEDT, T. y BADAL, R. K. (coord): *Short-Cut to Decay: The Case of the Sudan*, Motala, Nordic Africa Institute, pp. 144-85.
- HOLT, P. M., 1958: *The Mahdist State in Sudan, 1881-1898: A Study of its Origins, Development, and Overthrow*, Oxford, Clarendon.
- JOHNSON, D. H., 2003: *Root Causes of Sudan's Civil Wars*, Oxford, James Currey.
- JOK, J. M., 2007: *Sudan: Race, Religion, and Violence*, Oxford, Oneworld.
- LEMARCHAND, R., 2003: «Ethnicity as Myth: The View from Central Africa», en PUMPHREY, C. y SCHWARTZ-BARCOTT, R. (coord): *Armed Conflict in Africa*. Oxford, Scarecrow, pp. 87-112.
- LESCH, A. M., 1998: *The Sudan: Contested National Identities*, Bloomington, Universidad de Indiana.
- MAHJAR-BARDUCCI, A., 2008: «What happened in Omdurman, and who is Khalil Ibrahim?», *The Daily Star*, Líbano, 27 de mayo,

http://www.dailystar.com.lb/article.asp?edition_id=10&categ_id=5&article_id=92445

- MELVILL, D., 2002: «Restoring Peace and Democracy in Sudan: Limited Choices for African Leadership», *Occasional Paper 34*, Braamfontein, Institute for Global Dialogue.
- PRUNIER, G., 2005: *Darfur: The Ambiguous Genocide*, Londres, C. Hurst & Co.
- RCIDSS, 1956: «Report of the Commission of Inquiry into the Disturbances in the Southern Sudan during August, 1955», Ministry of Interior, Republic of the Sudan, Khartoum, McCorquedale & Co.
- RUAY, D. D. A., 1994: *The Politics of Two Sudans: The South and the North 1821-1969*, Motala, Nordic Africa Institute.
- SALIH, M. A. M., 2005: «Understanding the Conflict in Darfur», *Occasional Paper*, Centro de Estudios Africanos, Universidad de Copenhagen, mayo.
- TUBIANA, J., 2007: «Darfur: A Conflict for Land?», en DE WAAL, A. (coord): *War in Darfur and the Search for Peace*, Londres, Justice Africa & Global Equity Initiative, Universidad de Harvard, ps. 68-91.
- WARBURG, G., 2003: *Islam, Sectarianism and Politics in Sudan since the Mahdiyya*, Madison, Universidad de Wisconsin.
- YLÖNEN, A., 2005: «Grievances in the Roots of Insurgencies: Southern Sudan and Darfur», *Peace, Conflict and Development*, nº 7, pp. 99-134.
- YLÖNEN, A., 2006: «The Fragile NCP-SPLM Partnership: Sacrificing Comprehensive Peace?», presentado en 7th International Sudan Studies Conference, Universidad de Bergen, 6-8 de abril.
- YLÖNEN, A., 2008: «Conflicto y crecimiento: la configuración y supervivencia del estado fallido en Sudán», *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, nº 8.